

LLUÏSA CUNILLÉ-LA CALLE FRANKLIN (ACTOR)

MARIDO:

No se preocupe, señora, que la llevaré donde desee... Por cierto, ¿adónde me ha dicho que deseaba ir? Si alguna de ustedes quiere que cambie de emisora sólo tiene que decírmelo... Y no se preocupen que nunca he tenido un accidente. Una vez solamente, hace muchos años, atropellé a un hombre solitario. Un caso de auténtica mala suerte: un día de lluvia y niebla... Los semáforos averiados... Él que tenía mucha prisa... Yo que aún tenía más prisa que él... El caso es que al día siguiente cuando fui a visitarle al hospital, el hombre me agradeció cien veces haberle salvado la vida. ¿Lo decía en serio o aquel hombre estaba todavía bajo los efectos del "shock"? Al parecer la noche anterior, gracias a que estaba ingresado en el hospital se libró de morir aplastado por el derrumbe de su casa a causa de una aluminosis traidora. Todo hacía pensar pues que con mi atropello yo había cambiado el destino fatal de aquel hombre, hasta que unas semanas después el hombre murió igualmente de una infección hospitalaria. Pero no se acaba aquí la historia, cuando fui a dar el pésame a su hermana, me dijo que gracias al funeral de su hermano había aplazado las vacaciones y no había tomado un avión que se estrelló en la cordillera andina sin ningún superviviente conocido. Todo eso me lo contó cogida del brazo de su hijo que me miraba todo el tiempo con cara de resentimiento.